

LA REVOLUCION MEXICANA VISTA POR
MARTÍN LUIS GUZMÁN

A Thesis
Presented to
the Department of Foreign Languages
Kansas State Teachers College of Emporia

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

by
Nelia F. Diaz
August, 1971

Thesis
1911
↓

Approved for the Major Department

Wm. H. Davis

Approved for the Graduate Council

James H. Boyle

316042¹

RECONOCIMIENTO

La autora desea expresar su gratitud al Dr. Robert E. McAdoo por haber hecho posible que ella cursara sus estudios en el Kansas State Teachers College de Emporia y que pudiera desenvolverse profesionalmente en los Estados Unidos de América y al Dr. David Travis por sus consejos y ayuda.

N. F. D.

TABLA DEL CONTENIDO

Capítulo	Página
1. INTRODUCCIÓN	1
2. LA VIDA DE MARTÍN LUIS GUZMÁN	4
3. LA NOVELA ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN	8
4. COMO GUZMÁN VE LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA	17
5. SUMARIO Y CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	41

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

El año 1910 marca el inicio de las revoluciones de carácter social, siendo México el escenario de esa primera lucha.

Varios escritores han sobresalido por sus obras a este respecto, siendo Martín Luis Guzmán uno de los más vigorosos intérpretes de esa Revolución. Dijérase que es un cronista comprometido ideológicamente en la empresa que describe, juez y actor en el drama de la Revolución mexicana.¹ Ilumina toda su epopeya revolucionaria haciendo despliegue de una fuerza panorámica.

Manuel Pedro González ha dicho:

La imaginación creadora de Guzmán es muy limitada, su capacidad para crear caracteres de fantasía es poco menos que nula, pero los excede a todos en la aptitud para el retrato de personajes vivos que él ha podido observar en la realidad social o política.²

Su experiencia revolucionaria es muy grande; por eso, el tema es una parte significativa de su obra y define el carácter de su pensamiento.

¹Fernando Alegria, Breve historia de la novela hispanoamericana, Manuales Studium, 10 (México: Ed. Andrea, 1959), p. 153.

²Ibid., p. 154.

Prosista dueño de uno de los mejores estilos de nuestras letras contemporáneas, Guzmán ha cultivado el ensayo, la novela y la biografía alrededor de una preocupación preponderante, la de la política mexicana.

Martín Luis Guzmán ha escrito distintos tipos de trabajos tales como ensayos, artículos, discursos, historias cortas y novelas de la revolución. Escribió una novela histórica, otra de problemas sociales de México y otra de carácter político. Su primer ensayo La querrela de México se publicó en 1915. Academia contiene discursos y una crítica a la Academia Mexicana. En el volumen titulado Muertes históricas se hallan las historias de la muerte de Porfirio Díaz y de Venustiano Carranza publicadas por Guzmán.

También tiene un ensayo publicado en 1920 en que agrupa diferentes trabajos como poemas en prosa, crítica y política que escribió en Nueva York y que se titula A orillas del Hudson.

La segunda etapa de Martín Luis Guzmán comprende sus dos más famosas obras, que son novelas históricas propiamente hablando, aunque usualmente se llaman novelas y que se titulan El águila y la serpiente (1928) y La sombra del Caudillo (1930).

La primera da comienzo en México a la producción de las llamadas novelas de la Revolución. Contiene El águila y la serpiente un grupo de relatos de las experiencias revolucionarias del autor, teniendo mucho

de alegato personal que justifican sus intervenciones personales en el referido movimiento armado.

Algunos de estos relatos pueden representar con justicia los mejores momentos de la prosa narrativa de México en su tiempo. Dificilmente podrá encontrarse páginas en las que se atraiga la atención del lector tan poderosamente como aquellas de El águila y la serpiente que se titulan La fiesta de las balas, La carrera en las sombras y Una noche de Culiacán. Hay en ellas lucidez y destreza antes que pasión; conocimiento sagaz del asunto--la capacidad de brutalidad y valor temerario del mexicano, casi siempre antes que exploraciones intuitivas. La obra, en conjunto, al lado del interés que despierta y la admiración a que mueve, presenta un cuadro de la Revolución en el que, tras de las tintas ásperas de la violencia, se adivina apenas los móviles generosos.³

El propósito de esta tesis es demostrar como la Revolución Mexicana es vista desde arriba por Luis Martín Guzmán, o sea, a través de los hombres que dirigen la revolución, siendo sus personajes figuras históricas que parecen luchar por convertirse en héroes.

³José Luis Martínez, Literatura mexicana Siglo XX (México: Antigua librería Robredo, 1949), p. 193.

Capítulo 2

LA VIDA DE MARTÍN LUIS GUZMÁN

Martín Luis Guzmán nació en un barrio de la ciudad de México, el día 6 de Octubre de 1887. Al ingresar en la Academia de México, Guzmán describió el lugar de su nacimiento como un lugar de gran belleza natural:

Tacubaya era entonces una villa rústica y señorial. . . . se deleitaba mirándose a sí misma en la belleza de sus calzadas y sus fuentes y en la lozania de sus alamedas y sus parques, pues nada suyo carecía de luz. . . . El aroma de las flores era su atmósfera. La iluminaban los brillos del sol sombreados por la humedad de la lluvia o su recuerdo, y el iris de la escarcha o del rocío. Era clara y armoniosa. . . . Era elegante, era bucólica. . . . Era apacible.⁴

El padre de Guzmán fue instructor del Colegio Militar de la ciudad de México. Martín Luis recibió su primera educación en una escuela religiosa en la cual el catecismo era la asignatura más importante. Su familia se mudó a Veracruz cuando él tenía once años de edad. Allí, Guzmán asistió a la escuela Francisco Javier Clavijero, donde sus maestros lo introdujeron a un mundo muy distinto del que conoció en la escuela de Tacubaya.

Teniendo solamente catorce años de edad, Guzmán publicó un periódico en unión de otro estudiante: La

⁴Martín Luis Guzmán, Academia (México, D. F.: Compañía General de Ediciones, 1959), p. 19.

Juventud. El año anterior, él había trabajado para el importante periódico El Imparcial. Su padre quiso que se hiciera abogado y lo envió primero a la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde a la Facultad de Derecho de la Universidad de México. Siendo estudiante, él perteneció a la generación del Ateneo de la Juventud en unión de José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Carlos González Peña y Enrique González Martínez. El guía de este grupo fue el gran maestro dominicano Pedro Enríquez.

Mientras Guzmán era estudiante universitario, él siguió con gran interés los sucesos que llevaron al país a la revolución. Dos eventos fueron los factores que influyeron para determinar su futuro. El primero fue su encuentro con Porfirio Díaz en 1908. Cuando Guzmán tuvo conciencia de lo que estaba sucediendo en su país, él fue perdiendo gradualmente su respeto por el dictador. El segundo suceso fue la conversación sostenida por Guzmán con su padre cuando éste estaba muriendo a consecuencia de una herida recibida en una batalla sostenida con las fuerzas que se rebelaron contra el gobierno de Porfirio Díaz. Su padre le contó que él había recibido las fotografías de los jefes rebeldes con la orden de ejecutarlos si ellos se hallaban entre los que cayeran prisioneros. Estos dos hechos motivaron a Guzmán a entrar en la política turbulenta de la revolución.

Guzmán apoyó a Madero en la Convención Nacional del Partido Liberal Progresista del año 1911, para la

que él fue elegido delegado. Después del asesinato de Madero, Guzmán se unió al ejército constitucional bajo el mando de Venustiano Carranza. Más tarde, él se unió a Pancho Villa cuando éste combatía a Carranza por controlar las fuerzas revolucionarias.

Guzmán trabajó como periodista y profesor en los Estados Unidos de Norteamérica y España del año 1915 al 1920. Después de su regreso a México, Guzmán fue elegido diputado. Pero habiendo apoyado la fallida revuelta liderada por Adolfo Huerta, él tuvo que irse otra vez al extranjero. Guzmán vivió en Madrid desde el año 1924 al 1936, lugar en que comenzó a escribir sus memorias de la Revolución. Mientras vivió en Madrid, él se mantuvo cerca de muchas figuras sobresalientes de la intelectualidad española de aquella época. Sus viajes, unidos a las relaciones que sostuvo con los intelectuales españoles, dieron a Guzmán un conocimiento más profundo de la historia, la literatura, y la filosofía que él poseído por muchos escritores de la Revolución. El periódico El Universal de la ciudad de México publicó las primeras memorias de la Revolución escritas por Guzmán durante su segunda residencia en España.

Guzmán consideró que sus quince años de vida política cambiaron el curso de sus actividades intelectuales y literarias profundamente. El lo expresó cuando escribió:

sus pasos y vicisitudes de revolucionario y político lo pondrían en contacto con todo un mundo de posibilidades literarias.⁵

Guzmán se retiró de la política después de su regreso a México donde se dedicó a escribir. Fundó la revista literaria Romance en el año 1940, la revista semanal Tiempo y el periódico El Mundo. Su vida estuvo íntimamente unida a su trabajo literario.

⁵Ibid., p. 38.

Capítulo 3

LA NOVELA ANTES Y DESPUES DE LA REVOLUCION

La novela estuvo ausente en México durante la época colonial. La Real Cédula de 4 de abril de 1531 prohibió el paso de las novelas a las Indias. Muchas novelas entraron en México a pesar de la prohibición. La literatura mexicana estaba prohibida y consecuentemente no se escribieron novelas alrededor de esa época. La base de la prohibición era religiosa porque los eclesiásticos no querían corromper a los indios con obras profanas como el Amadís. Los hombres que querían expresarse en forma escrita usaron la crónica o la poesía épica que estaba de acuerdo con el espíritu heroico de la época. En México no había sociedad y la novela tenía que esperar a que la sociedad se formara. La novela instruye además de recrear y es una especie de auto-estudio de una sociedad.

En México la literatura sale del período épico del siglo XVI, pasa por el barroco del siglo XVII y continúa con el neo-clásico del siglo XVIII. Las obras noveladas que aparecieron en la época colonial querían moralizar. Francisco Bramón, conciliario de la Real Universidad de México, publicó en 1620 la primera obra novelesca de tipo pastoril titulada Los sirgueros de la Virgen. Entre las

precursoras de la novela en México, debemos incluir las crónicas y las narraciones poéticas porque revelan el deseo de contar y de explicar. Carlos de Sigüenza y Góngora fue el más eminente intelectual del México colonial. Sus trabajos más importantes fueron contribuciones a la historia. En 1690, él publicó el relato biográfico Los infortunios de Alonso Ramírez.

En la época de la independencia, nosotros encontramos a José Joaquín Fernández de Lizardi, conocido con el pseudónimo de "El Pensador Mexicano," como periodista, novelista, poeta y dramaturgo. Lizardi pasó gran parte de su vida literaria en un mundo políticamente inestable. El movimiento revolucionario de México y los problemas políticos de España hicieron que su época fuera de establecimiento y supresión de los derechos constitucionales. Lizardi a veces no podía decir lo que quería y es probable que por este motivo publicase en el año 1816 la primera novela americana titulada El Periquillo Sarniento. Esta novela pinta las costumbres de la época y muestra el descontento típico de la época revolucionaria. En México, la independencia no produjo un gobierno estable. La época inmediata posterior a la liberación fue de lucha constante entre conservadores y liberales. La invasión norteamericana y la francesa no fueron capaces de unir a los dos bandos. Los escritores comprendieron mejor la violencia del romanticismo por el carácter político de la época. Los novelistas mexicanos

tuvieron su inspiración cultural en Francia aceptando el camino fácil de la imitación más que la inspiración. Había la tendencia a despreciar lo mexicano como algo vulgar. Algunas novelas que hacían referencia a México fracasaron porque revelaban las características generales y no las específicas de lo mexicano. En México, muy pocas novelas aparecieron desde Fernández de Lizardi hasta 1850. La época romántica comenzó con Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván. Manuel Payno es otro de los primeros románticos. El profesor Warner dice que Payno: ". . . tiene ante los crímenes que pinta todo el horror del romántico y no la objetividad del naturalista."⁶

La dictadura porfirista ocupa gran parte de la época que comprende del año 1867 al 1910 con la política adquiriendo estabilidad. Ignacio Manuel Altamirano y otros novelistas del llamado período de transición, por su afán de tratar temas nacionales, mejoran la estructura de la novela. Aquí se marcan los principios de la época realista pero sin aún terminar el romanticismo. Rabasa, Delgado y López-Portillo marcan con sus obras el inicio de esa época. El realismo mexicano tiene su origen en el costumbrismo y recibe la influencia del realismo francés y también del realismo español.

⁶John S. Brushwood y José Rojas, Breve historia de la novela mexicana, Manuales Studium, 9 (México: Ed. Andrea, 1959), p. 23.

El punto de vista realista es evidente en las novelas de transición. El naturalismo apenas existió en México. Federico Gamboa fue el único que se sirvió del proceso naturalista aunque en sus novelas se encuentran elementos del romanticismo. El apogeo del romanticismo llega tarde a la novela mexicana cuando ya era conocida la obra de Balzac. Los novelistas muestran su deseo de ver la realidad mexicana interpretándola a la manera romántica. Los escritores se preocupan más del valor artístico de sus novelas y descubren más de la realidad nacional. Los realistas estudian la vida social y los problemas de México y pintan más de lo mexicano que sus predecesores aunque no presenten toda la realidad.

Exceptuando las guerras por la independencia, la Revolución Mexicana fue el hecho histórico, político y social más importante de Hispanoamérica, y la primera revolución de carácter económico-social que tiene lugar en estos países. Esta revolución social es muy anterior a la Revolución Rusa de 1917. Su raíz popular y agrarista y su anhelo de reivindicación social fueron muy hondos. La Revolución quería terminar con el estado de servidumbre en que había vivido por siglos la mayoría del pueblo hasta la oligarquía de Porfirio Díaz.

La Revolución se divide en tres etapas en su desarrollo:

1. Un largo momento de preparación que estalla al final del "porfirato."

2. La etapa bélica con una gran rivalidad entre los caudillos por el control político.

3. La Revolución se hace cargo del poder.

La Revolución se fue gestando como consecuencia de los abusos e injusticias cometidos con el pueblo. La rebelión del rico terrateniente Francisco I. Madero, el 20 de Noviembre de 1910, marcó el comienzo de la Revolución. Madero falló por no implantar las medidas que la revolución requería por ser un idealista sin sentido práctico. El general Victoriano Huerta se alió a la reacción y aprovechando el descontento y la anarquía existente depuso y más tarde asesinó a Francisco I. Madero.

Todos los sectores se unieron para derrocar al traidor bajo tres grandes líderes: Venustiano Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista; Francisco (Pancho) Villa, jefe de la División del Norte; y Emiliano Zapata, en el estado de Morelos, al sur. Luego, el General Alvaro Obregón se unió a los anteriores. Una gran rivalidad nace entre los caudillos revolucionarios y se entorpece la revolución que parece en algunos momentos una lucha anárquica y sin sentido.

Carranza, ayudado por los Estados Unidos, entró en la ciudad de México para convertirse en presidente de la República. Villa y Zapata no apoyaron a Carranza, siendo derrotado el primero por el general Obregón. Carranza fue elegido Presidente por un período de cuatro años que comenzó en 1916. Inmediatamente después, la

Constitución de 1917 fue promulgada. Carranza fue asesinado el día 21 de mayo de 1920 como consecuencia de un levantamiento provocado por querer imponer un candidato de sus simpatías en las elecciones. El general Alvaro Obregón comienza la etapa de la Revolución en el poder implantando medidas revolucionarias y organizando la pacificación del país. Villa se sometió a cambio de una hacienda en Durango.

México vivió un proceso de dramática transformación en el período revolucionario que comprometió su vida económica y las bases mismas de su cultura y de su organización social. El novelista, al escribir en los incidentes en que se ve envuelto, pesa su sentido de responsabilidad cívica, su concepción del arte y la solidez de los valores aceptados como tradicionales hasta entonces. Fascinado por la violencia de los acontecimientos que marcan el curso de la revolución, el novelista absorbe y narra esos sucesos. Hay hechos que son como estandartes que flotan en medio del caudal de anécdotas de las novelas. Estos hechos son: las luchas de las masas campesinas por una redistribución más justa de la tierra, la nacionalización de las riquezas del subsuelo que el país ansía, la intensa resistencia que la nación demuestra frente a la invasión económica extranjera, la demanda que hace el indio de una auténtica ciudadanía y el conflicto político-religioso.

Los autores considerados como representantes de la Revolución Mexicana no son revolucionarios. Ellos son antiteóricos, anti-intelectualistas, episódicos y amigos sentimentales del indio, del campesino y del pueblo, pero son amigos del caudillaje popular. Los hechos de mayor importancia que conciernen a la novela de campaña ocurrieron entre 1910 y 1920.

José López-Portillo y Rojas, Heriberto Frías y Mariano Azuela escribieron antes y después de la Revolución. Ellos se preocuparon de las condiciones sociales que dieron base a la revolución. Los dos primeros pertenecen a la época anterior y no cambian su punto de vista en los años sucesivos. Azuela corresponde a la época posterior. La crítica de López-Portillo es individualista y Frías sin abogar por revoluciones generaliza más su crítica. Con la obra de Azuela, se llega a la novela de la Revolución. En Cien años de novela mexicana, Azuela dice:

Con amarga tristeza pensamos que nuestro gran error no consistió en haber sido revolucionarios, sino en creer que con el cambio de instituciones y no la calidad de hombres, llegaríamos a conquistar un mejor estado social.

Mariano Azuela es considerado el iniciador de la novela de la Revolución. Su novela Los de abajo resulta adversa a la revolución porque expone sus crueldades con más fuerza que la usada para defender sus principios.

⁷Ibid., p. 67.

Ella describe las reacciones íntimas y los incidentes dramáticos de los que tomaron parte en ella con tal justeza que finalmente resultó una obra clásica en el género.

La Revolución Mexicana tiene muchas manifestaciones y así lo expresa Fernando Alegria cuando dice:

Lo importante es no olvidar que la Revolución Mexicana es en sí un árbol genealógico literario con ramificaciones y brotes variados. Tiene un brote indianista . . . así como un brote de protesta social . . . y una derivación provinciana que refleja los efectos de la campaña a la distancia en los relatos picarescos. . .

Los escritores más famosos de la Revolución fueron Mariano Azuela, Gregorio López Fuentes, José Rubén Romero y Martín Luis Guzmán. Ellos escriben acerca de la Revolución tal como ella aparece para ellos. La estructura de su escritura está basada en episodios que testifican sus puntos de vista del conflicto, su estilo es rápido y su tono es serio.

Las dos novelas más importantes de Martín Luis Guzmán son El águila y la serpiente y Memorias de Pancho Villa. La producción de las novelas de la Revolución se inició con la publicación de la primera de ellas en el año 1928. La más sobresaliente característica de la escritura de Guzmán es la claridad y corrección de su prosa. Los antecedentes periodísticos de Guzmán aparecen en sus dos novelas de la Revolución. El cuenta lo que

⁸Alegria, op. cit., p. 145.

ha visto, hace los comentarios que estima pertinentes y a menudo saca conclusiones de esas observaciones. Desde el punto de vista artístico La sombra del Caudillo es considerada superior a El águila y la serpiente por su unidad en la trama. Guzmán caracteriza los personajes de sus novelas a través de los recursos siguientes: la anécdota histórica, el diálogo y los rasgos sobresalientes observados por él.

Capítulo 4

COMO GUZMÁN VE LA REVOLUCION DESDE ARRIBA

La publicación de El águila y la serpiente en el año 1928 inició la producción de las novelas de la revolución mexicana. Martín Luis Guzmán se fue a vivir a España después de la derrota sufrida por Adolfo de la Huerta como candidato a la presidencia de México. Allí en España, él escribió sus memorias de la Revolución y las enviaba a México para ser publicadas en el periódico "El Universal." Luego, Guzmán revisó y publicó esas memorias como su primera novela, El águila y la serpiente. Ella es un relato de las relaciones de Guzmán con varios líderes de la Revolución. El protagonista es Pancho Villa, con quien Guzmán trabajó en sus campos militares y lo describe de esta manera:

El pelo, rizado, se le encrespaba entre el sombrero y la frente, grande y comba; el bigote, de guías cortas, azafrañadas, le movía, al hablar sombras sobre los labios.

Su postura, sus gestos, su mirada de ojos constantemente en zozobra denotaban un no sólo que de fiera en su cubil; pero de fiera que se defiende, no de fiera que ataca; de fiera que empezase a cobrar confianza sin estar aun muy segura de que otra fiera no la acometiese de pronto queriéndola devorar.⁹

⁹Martín Luis Guzmán, El águila y la serpiente, ed. Ernest Richard Moore (New York: W. W. Norton and Company, Incorporated, 1943), p. 37.

En ese primer encuentro, Guzmán continúa su descripción de Villa en los primeros momentos en que éste tuvo poder:

Veníamos huyendo de Victoriano Huerta, el traidor, el asesino, e íbamos . . . a caer en Pancho Villa, cuya alma, más que de hombre, era de jaguar: jaguar en esos momentos domesticado para nuestra obra . . . jaguar a quien pasábamos la mano acariciadora sobre el lomo, temblando de que nos tirara un zarpazo.¹⁰

Añadiendo más a las anteriores descripciones sobre Villa, el autor dice:

Porque Villa era inconcebible como bandera de un movimiento purificador o regenerador, y aún como fuerza bruta se acumulaban en él tales defectos, que su contacto suponía mayores dificultades y riesgos que el del más inflamable de los explosivos.¹¹

Guzmán nos presenta a Villa como una persona que se fue modificando y depurando a través de varios pasajes de El águila y la serpiente. Un ejemplo de esto fue el incidente de la orden que dio Villa al jefe de la columna que derrotó a las fuerzas de Maclovio Herrera, de fusilar a ciento sesenta prisioneros que se le habían entregado. Después de telegrafiar la orden de fusilamiento dando un plazo de una hora para su ejecución, Villa pidió su opinión al autor y a otro personaje acerca de su decisión. Estos explicaron a Villa que el que se rendía renunciaba a morir matando y que quien aceptaba la rendición quedaba obligado a no condenar a muerte. Después de haber oído esto y pensar por unos minutos, Villa ordenó

¹⁰Ibid., p. 38.

¹¹Ibid., p. 80.

que se telegraficara la orden de suspensión del fusilamiento de los prisioneros. El general agregó que hacía responsable al telegrafista de la menor tardanza en transmitir el mensaje. Después de pasar veinte y cinco minutos sin haber recibido respuesta, Villa mostró en su voz una emoción que el autor nunca le había oído. Cada vez que se iniciaba el menor movimiento en la barrita del receptor telegráfico, Villa preguntaba al telegrafista si el mensaje era para él. El telegrafista le dijo unos segundos más tarde que estaba recibiendo el mensaje y comenzó a copiarlo. Al llegar a la tercera línea, Villa no pudo dominar más su impaciencia. Él hizo la pregunta que sigue y estando presente el autor ocurrió lo que a continuación se copia:

--¿Llegó a tiempo la contraorden? Yo, sin apartar los ojos de lo que el telegrafista escribía, hice con la cabeza señales de que sí, lo cual confirmé en seguida de palabra.

Villa sacó su pañuelo¹² y se lo pasó por la frente para enjugarse el sudor.

Cuando vio por primera vez al general Venustiano Carranza, el autor, hablando en primera persona como siempre lo hace en esta obra, lo describe de la siguiente forma:

. . . confieso que a primera vista don Venustiano no frustró mis esperanzas de revolucionario en ciernes. En aquella primera entrevista se me pareció sencillo, sereno, inteligente, honrado, apto. El modo como se peinaba las barbas con los dedos de la mano izquierda acusaba tranquilos hábitos de reflexión, hábitos de que no podía esperarse . . . nada violento, nada cruel.¹³

¹²Ibid., p. 152.

¹³Ibid., p. 42.

Después el autor quiere agregar algo a la descripción dada sobre Carranza y dice:

Don Venustiano conservaba aún, entre sus escasísimas virtudes, una enorme: la de no matar. Se podía, pues, estar dentro de su puño sin sentirse ahogado o triturado.¹⁴

Al conocer al que llegaría a ser General y más tarde Presidente Alvaro Obregón, el autor hace una extraordinaria presentación de este personaje:

De sus ojos--de reflejos dorados, evocadores del gato--brotaba una sonrisa continua, que le invadía el rostro. No tenía ningún aspecto militar. El uniforme blanco, con botones de cobre, le resaltaba en el cuerpo como todo lo que está fuera de su sitio. La gorra, también blanca, y de águila bordada en oro sobre tejuelo negro, no le iba bien, ni por la colocación ni por las dimensiones: demasiado pequeña le bajaba, en plano inclinado, de la coronilla a la frente. Por el aspecto general de su persona se echaba de ver que afectaba desaliño, y que lo afectaba como si eso fuese parte de sus méritos de campaña.

La famosa herida dio pábulo a que Obregón hablara de sí mismo en grado suficiente para empezarlo a conocer, pese al matiz jovial de sus palabras. A mí, desde ese primer momento de nuestro trato, me pareció un hombre que se sentía seguro de su inmenso valer, pero que aparentaba no tomarse en serio. Y esta simulación dominante normaba cada uno de los episodios de su conducta: Obregón no vivía sobre la tierra de las sinceridades cotidianas, sino sobre un tablado; no era un hombre en funciones, sino un actor. Sus ideas, sus creencias, sus sentimientos eran, como los del mundo del teatro, para brillar frente a un público: carecían de toda raíz, de toda realidad interior. Era, en el sentido directo de la palabra, un farsante.¹⁵

El autor accidentalmente conoce al general Rafael Buelna, quien se le acercó y presentó, después que aquél llegó a Cruz de Piedras y nos dice de él:

¹⁴Ibid., p. 12.

¹⁵Ibid., pp. 48-49.

Este no era, como yo había supuesto, un guerrillero, sino un adolescente que daba la impresión de haber hurtado, por travesura, los arreos militares que ostentaba. Y mi sorpresa habría durado indefinidamente a no ser porque, mirando a Buelna despacio, observé que entre su físico y su vida interior existía una gran discrepancia. A medida que hablaba, crecía el contraste entre su rostro, imberbe aún, y su manera reflexiva.¹⁶

Guzmán comienza el capítulo 12 de su obra presentando al director de la penitenciaría, como se ve a continuación:

Al general Carlos Plank, director de la Penitenciaría, no le faltaba nunca la sonrisa en los labios ni la pipa en la sonrisa. Era una especie de niño grande: perfectamente sonrosado, perfectamente rubio y perfectamente azul--azul por el iris de los ojos y por algunas cualidades de su alma.¹⁷

Martín Luis Guzmán, por medio del director de la Penitenciaría, nos muestra al general Nafarrete como sigue:

. . . vino Plank al departamento que ocupábamos Domínguez y yo, y nos dijo:

--Nafarrete es un bandolero: mucho cuidado con él. Por las dudas, aquí les traigo sus pistolas. Ocúltenlas lo mejor que puedan y guárdenme el secreto. Si lo sabe don Venus, me destituye.

Y rió con su reír azul, de niño rubio y sonrosado. Fue él también quien nos sugirió no salir de México solos, sino acompañados de nuestras familias.

--Mientras más mujeres y niños, mejor--decía--. Así quedará perfectamente establecida su actitud sumisa: no diga luego Nafarrete, que se amotinaron y hubo necesidad de liquidarlos.¹⁸

El general Eulalio Gutiérrez, activo revolucionario desde el año 1900, persona de integridad y patriotismo,

¹⁶Ibid., p. 56.

¹⁷Ibid., p. 120.

¹⁸Ibid., pp. 126-127.

fue hecho presidente provisional de la República por la Convención. Gutiérrez surgió como candidato de transacción por no representar demasiado a ninguna de las partes y por ser hombre capaz de satisfacer a todos, según opinión del autor. Este introduce a Gutiérrez de esta manera:

Eulalio realizaba en aquellos días, pese a su risita irónica y a su voz dulce, el ideal del revolucionario mexicano que piensa en todo, menos en salvarse. Solía producirme tan de lleno la sensación del arrojado en potencia, o en acto, que su figura cobraba de pronto en mi imaginación el prestigio de algún personaje novelesco, de cualquier héroe de los relatos de la Spanish Main. Lo sentía yo capaz de llegar con la mecha encendida hasta el fondo mismo¹⁹ de la santabárbara y volar con la fortaleza o el barco.

El autor, en uno de sus viajes por tren, se encontró con José Vasconcelos, quien le manifestó que el general José Isabel Robles lo esperaba en Aguascalientes. Al encontrarse ambos, Robles le manifestó que sería nombrado Ministro de la Guerra y le propuso al autor la Subsecretaría de ese departamento. El autor describe a través del diálogo como cortesmente le dio sus razones para no aceptar el cargo:

Hace un año--le dije--, el general Iturbe me ofreció, al otro día de la toma de Culiacán, grado de teniente coronel en el estado mayor de su brigada. De haber aceptado, a estas horas sería general y podría, sin sonrojo, tomar en cuenta la proposición que usted me hace. Pero como entonces no acepté, sigo siendo civil y carezco, por lo mismo, del menor título para ser segundo de usted en la Secretaría de Guerra.

--Pues ay está la cosa--respondió Robles--: porque es por lo de civil por lo que yo lo necesito.

¹⁹Ibid., pp. 153-154.

--Pues si es por eso, se arrepentiría usted a las veinticuatro horas. Un consejo de amigo, general: haga usted subsecretario a otro general, de ser posible con mando de fuerzas propias, y mejor aun si es amigo adicto y hombre de toda su confianza.

Por fortuna para mí, Robles escuchó mi consejo, o hizo como si lo escuchara, pues a poco escogió para subsecretario al general Eugenio Aguirre Benavides, íntimo amigo suyo.²⁰

Eufemio Zapata, hermano y oficial del ejército del famoso general Emiliano Zapata, estaba en poder del edificio del Palacio Nacional antes de instalarse el nuevo gobierno de Eulalio Gutiérrez. Con ocasión de visitar el Palacio Nacional a invitación de Gutiérrez, el autor muestra a Eufemio Zapata así:

. . . Cual portero que enseña una casa que se alquila, Eufemio iba por delante. Con su pantalón ajustado, con su blusa de dril anudada sobre el vientre--y con su enorme sombrero ancho, parecía simbolizar, conforme ascendía de escalón en escalón, los históricos días que estábamos viviendo: los simbolizaba por el contraste de su figura, no humilde, sino zafia, con el refinamiento y la cultura de que la escalera era como un anuncio. Un lacayo del palacio, un cochero, un empleado, un embajador, habrían subido por aquellos escalones sin desentonar: con la dignidad, grande o pequeña, inherente a su oficio y armónica dentro de la jerarquía de las demás dignidades. Eufemio subía como un caballero que se cree de súbito presidente. Había en el modo como su zapato pisaba la alfombra una incompatibilidad entre alfombra y zapato; en la manera como su mano se apoyaba en la barandilla, una incompatibilidad entre barandilla y mano. Con sólo mirarlo a él se comprendía que faltaba allí todo lo que merecía estar a su alrededor, y que, para él, sobraba, cuanto ahora se veía en su entorno.²¹

Guzmán empleó muchas horas buscando la forma de presentar la imagen de la revolución. Una de sus más

²⁰Ibid., pp. 155-156.

²¹Ibid., p. 158.

importantes decisiones fue la de presentar la Revolución desde el punto de vista de sus caudillos. En Memorias de Pancho Villa, Guzmán escribe los eventos como si los estuviera viendo a través de los ojos de Villa. Memorias de Pancho Villa contiene en detalle las campañas militares de Villa y realmente parece que él es el narrador de la obra. Guzmán escribió Memorias como si fueran las originales del general y ellas contienen la vida de Pancho Villa desde la edad de diez y seis años hasta su derrota a manos de los generales Carranza y Obregón.

Estando Villa en San Andrés, él recibió un mensaje del presidente provisional Francisco I. Madero, mandándole a decir que estaba en Bustillos y que se trasladara a esa hacienda, tomando las mejores precauciones para evitar ser sorprendido por los federales. A las dos horas estaba Villa en la hacienda de Bustillos y narra lo siguiente:

Conforme llegué, él me recibió y me hizo objeto de un trato de amistad cariñosa tan justiciera que yo no la podría olvidar. Sus palabras contenían mucha consideración para mí. Cuando no me acariciaba con lo que expresaba en ellas, lo daba a entender en la suavidad del modo con que me estaba mirando.²²

Villa hace una descripción del general Huerta en la siguiente forma:

. . . De tantas veces como yo me acerqué al general Huerta, no sé si alguna habremos hablado sin que él tuviera copas en el cuerpo, las cuales bebía de mañana, y de tarde, y de noche. Según es mi parecer,

²²Martín Luis Guzmán, Memorias de Pancho Villa (novena edición; México, D. F.: Compañía General de Ediciones, S. A., 1966), p. 73.

la estimación de sus dotes militares debía de ser muy grande, cuando el señor Madero, sabedor de aquel grave vicio del general Huerta, confiaba en sus manos la campaña contra los cruzquistas, o sea, la campaña contra un movimiento revoltoso que si llegaba a triunfar era la ruina de nuestra revolución.²³

Villa cuenta que estando él en la Ascensión llegó a incorporarse a sus fuerzas Juan N. Medina, persona de carrera militar y con muchos conocimientos acerca de la guerra. Medina, que más tarde fue jefe del estado mayor de Villa, es presentado por éste como sigue:

. . . ya para venir, me había escrito una carta, y yo le había contestado que viniera pronto, pero trayendo grande valor. Y según empezó después a portarse durante las acciones militares, y en todas las peripecias de la lucha en que andábamos, comprendí que aquellas palabras mías él no las necesitaba. Porque en verdad que Juan N. Medina, al igual de otros militares federales, superaba a muchos hombres revolucionarios en el valor; o sea, que no solamente sabía organizar el ejército para las batallas, sino que también sabía exponer la vida a la hora de la pelea por la causa del pueblo.²⁴

Villa muestra al general Felipe Angeles en la forma siguiente:

Allí se vio como Felipe Angeles era hombre de mucha ley. En cuanto notó que el enemigo se le abalanzaba, sacó de la funda su pistola, la cual le sirvió, amenazando a los que vacilaban, para que hasta el último de sus hombres se mantuviera en su puesto y para que se contuviera el movimiento de los avantrenes. Con eso cuando la carga enemiga estaba ya encima de él, logró desviarla con sus cañones y sus fusiles, y entonces otras fuerzas nuestras lo ampararon; y desbaratada así aquella carga enemiga, Angeles²⁵ y su gente quedaron dueños del campo de su hazaña.

²³Ibid., p. 138.

²⁴Ibid., p. 188.

²⁵Ibid., pp. 315-316.

Para mostrarnos el valor extraordinario del general José Isabel Robles, Villa dice:

Salió herido en aquel encuentro José Isabel Robles, que era hombre de grande valor en todos los pasos de la guerra. Yo entonces le mandé orden de retirarse de la línea y de acogerse a la cura de mi servicio sanitario. Pero él me contestó que no, que no abandonaba la lucha ni dejaba solos a sus hombres, y que en aquella situación no me pedía más que cañones que lo apoyaran en su ataque y un médico capaz de ir bajo el fuego a contenerle las hemorragias.²⁶

Pancho Villa en Memorias se comunica constantemente por medio de mensajes en forma de cartas o telegramas con el jefe del ejército general Carranza y con otros generales. Después de la toma de Paredón y estando la plaza de Saltillo en poder de sus fuerzas, Villa invitó al general Pablo González a que fuera a dicha plaza para hacerle entrega de ella. También, él le expresó que deseaba conocerlo y que hablarían sobre el futuro de la causa que los unía. El general Pablo González aceptó y fue a reunirse con Villa. Ellos sostuvieron una conversación que duró alrededor de una hora sobre el desarrollo de la acción desde los comienzos de la lucha contra Victoriano Huerta y sobre el desarrollo de la causa común. Aquí, Villa presenta al general Pablo González de la manera siguiente:

Por todas aquellas palabras yo vi que Pablo González era muy buen hombre revolucionario, de alguna civilización, y que en su juicio no había los yerros que yo le venía notando desde lejos.²⁷

²⁶Ibid., p. 328.

²⁷Ibid., p. 419.

Villa descubrió que el general Obregón, quien siempre le había expresado que era su amigo y defensor de la revolución como él, estaba sonsacando a los generales y amigos de Villa para que abandonaran a éste en beneficio del primer jefe general Venustiano Carranza. El rompimiento entre Villa y Carranza se produjo, acusando éste a Villa de haber intentado fusilar al general Obregón y de estar reuniendo armas y elementos para rebelarse contra el gobierno. Como consecuencia, el general Maclovio Herrera, quien había sido uno de los hombres más fieles a Villa, le escribió a éste notificándole que se separaba de su división con todos sus hombres. En su mensaje, el general Herrera insultaba a Villa llamándolo ambicioso, asesino y bandolero. A todo esto Villa expresó:

Digo ahora que, leyendo aquellas ofensas que me dirigía uno de mis hombres subordinados, yo no me enoje, sino que tan sólo me doblegué debajo del más secreto dolor de mi ánimo. Porque Maclovio Herrera era hombre de mi cariño y mi predilección, a quien yo había acogido y llevado hasta sus mayores triunfos, y a quien trataba con mis mejores palabras y daba pruebas de mis mejores afectos.²⁸

Memorias de Pancho Villa continúa con la lucha de los generales Venustiano Carranza y Villa en tal forma que amenazaba con desatarse una lucha sangrienta. La salida para evitar el choque fue la Convención, que designó a Eulalio Gutiérrez presidente. El nuevo presidente le pidió al general Carranza que renunciara como él había

²⁸Ibid., pp. 633-634.

prometido si también lo hacía Villa. Carranza se negó y finalmente vino el choque armado entre las fuerzas de Villa y el general Alvaro Obregón que era partidario de Carranza, donde Villa fue derrotado.

La última parte de Memorias de Pancho Villa está colmada de mensajes y cartas entre Villa, Carranza, Obregón y otros varios generales de la Revolución.

La sombra del Caudillo es una presentación del sistema político de México después de la Revolución. Martín Luis Guzmán escribió dicha novela para acusar al Presidente Plutarco Calles y al general Alvaro Obregón del asesinato de los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez. Cuando se completó el período de su mandato presidencial, el presidente Calles invitó al país a nominar candidatos, respaldando él la candidatura presidencial de Alvaro Obregón. Como Obregón había sido el presidente anterior a Calles, los generales Serrano y Gómez vieron en la actitud tomada por el Presidente Calles la posibilidad de una rotación perpetua en la gobernación de México. Al preparar un movimiento contra el supuesto plan del Presidente, los generales Serrano y Gómez fueron detenidos y asesinados sin ser juzgados.

Los protagonistas de la novela son el general Ignacio Aguirre, Ministro de Guerra, y su íntimo amigo Axkaná González, diputado del Congreso. Axkaná era político civil y Aguirre militar político.

El ministro de Guerra es presentado de la manera siguiente:

. . . Ignacio Aguirre no desmerecía de ninguna manera: ni por la apostura ni por los ademanes. El no era hermoso, pero tenía y ello le bastaba, un talle donde se hermanaban extraordinariamente el vigor y la esbeltez; tenía un porte afirmativamente varonil; tenía cierta soltura de modales donde se remediaban, con sencillez y facilidad, las deficiencias de su educación incompleta. Su bella musculatura, de ritmo atlético . . . y hasta en su cara, de suyo defectuosa, había algo por cuya virtud el conjunto de las facciones se volvía no sólo agradable, sino atractivo.²⁹

Guzmán presenta a Encarnación Reyes, general de división y Jefe de las Operaciones Militares de Puebla como aparece a continuación:

. . . sonrió de modo que su rostro, de tez oscura, de ojos medio oblicuos, de bigote ralo, de barba lampiña, vino a iluminarse con fulgores inciertos.³⁰

El autor de la obra presenta al General Jacinto López de la Garza, consejero intelectual y jefe del estado mayor del general Encarnación Reyes, como se lee a continuación:

López de la Garza pertenecía al tipo de los militares revolucionarios y políticos que años antes habían dejado los libros de Derecho por los campos, prometedores y magníficos, de la Revolución. Había hecho carrera, más que batiéndose, administrando cabezas de generales analfabetos y reformadores sociales ayunos de todas letras.³¹

²⁹Martín Luis Guzmán, La sombra del Caudillo (novena edición; México, D. F.: Compañía General de Ediciones, S. A., 1965), pp. 15-16.

³⁰Ibid., p. 35.

³¹Ibid., p. 37.

El narrador de la obra presenta al Presidente, quien es mencionado como el Caudillo, de la siguiente forma:

El Caudillo tenía unos soberbios ojos de tigre, ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso, de su bigote gris.³²

El desfile de personajes continúa con la presentación del ministro de Gobernación y a la vez general Hilario Jiménez de esta manera:

Jiménez . . . vino en seguida a sentarse de perfil contra la luz de la calle . . . su cuerpo alto y musculoso--aunque ya muy en la pendiente de los cuarenta y tantos años puestos demasiado a prueba--confirmó algo que Aguirre siempre había creído: que Jiménez visto de espaldas, daba de sí idea más fiel que visto de frente . . . sobresalía en él la musculatura de apariencia vigorosa . . .³³

El general Jiménez pedía que lo proclamaran candidato a la Presidencia de la República en la convención del Partido Radical Progresista del Estado de México, que se iba a celebrar en Toluca. El gobernador del Estado de México, general Catarino Ibáñez, recibió instrucciones acerca del curso que debía seguir la convención. Aquí es presentado el gobernador del estado de México en la forma siguiente:

La labor del general Ibáñez era tanto más eficaz cuanto que él desarrollaba métodos propios. En su viejo oficio de repartidor de leche a domicilio había aprendido a hacer negocios con dinero ajeno: aseguraba a su amo que no toda la clientela le pagaba al día. Y como tal sistema le diera entonces magníficos resultados en el orden privado y comercial, otro, muy parecido a ése, aplicaba ahora en las altas esferas

³²Ibid., p. 54.

³³Ibid., pp. 68-69.

de la vida pública. Su virtud cívica suprema consistía en saber traducirlo todo en su provecho.³⁴

El narrador introduce al general Olagaray de esta manera:

Era alto, robusto, encendido de color. Cabellera y bigote, ya entrecanos, hacían contraste con su piel, de apariencia joven y sanguínea . . . todo en Olagaray trascendía a soldado viejo, a soldado de carrera . . .³⁵

Otra descripción de personaje en La sombra del Caudillo es la del coronel Zaldívar:

Dentro de la pieza estaban Aguirre, Tarabana y el coronel Zaldívar. Este era alto, robusto, de cabellera rojiza . . . Su aire muy tranquilo, aunque alerta, era el normal de los hombres hechos a toda suerte de acontecimientos imprevistos.³⁶

Más tarde, presenta el autor al Diputado Ricalde como aparece a continuación:

Ricalde era un hombre inteligente, antipático y monstruoso. Sus ojos, asimétricos, carecían de luz. Su cabeza parecía sufrir sin tregua la tortura de un doble rotorcimiento: la deformación ladeada del cráneo agravaba, desde lo alto, lo que abajo era, junto a la barba, deformación, ladeada también, de descomunal arruga carnososa; y entre deformación y deformación, la pesadez del párpado, de flojedad casi paralítica, daba acento nuevo a aquella dinámica de la fealdad, prolongada y ensanchada hasta los pies en toda la extensión de un cuerpo de todo volumen.³⁷

La sombra del Caudillo termina con la eliminación física del Ministro de Guerra y sus más allegados colaboradores, con la excepción de Axkaná, quien herido pudo escapar.

³⁴Ibid., pp. 81-82.

³⁵Ibid., p. 144.

³⁶Ibid., p. 156.

³⁷Ibid., p. 174.

En La sombra del Caudillo, en el banquete organizado por el general Catarino Ibáñez para celebrar la designación del General Hilario Jiménez como candidato del Partido Radical Progresista del Estado de México a la Presidencia de la República, Olivier Fernández dijo que no era verdad que Hilario Jiménez ni otra persona fuera candidato oficial del partido todavía. El general Ibáñez le dijo a Olivier que tenía razón y que podía ordenar que se recogieran los menús que anunciaban el motivo del banquete. Olivier llamó farsante a Ibáñez porque dándosela de demócrata tenía a mil indios comiendo tortillas en el suelo del jardín de su casa, y llamaba a esos pobres indios "compañeros." Eduardo Correa y Juan Manuel Mijares, el primero alcalde y Presidente Municipal del Partido Radical Progresista de la ciudad de México, tuvieron que intervenir para impedir que la disputa aumentara. La intervención restableció la armonía pero Olivier Fernández y Catarino Ibañez no volvieron a hablarse. Ibáñez estaba medio borracho y sus amigos estaban completamente borrachos cuando llegó el momento de comer el postre. Ibáñez se puso de pie y pidió que hicieran silencio para que él pudiera hablarles. El general Ibáñez llamó farsante a Olivier Fernández porque estaba apoyando a los dos candidatos. Después que el general Ibáñez explicó esto, él preguntó si Olivier era más farsante que el que hablaba.

Olivier golpeó en la cara al general Ibáñez con la copa que tenía en su mano mientras el general hablaba. Una rápida e intensa batalla se produjo, en la que volaron platos y botellas y sonaron disparos de revólver. Un grupo de personas empujó al general Catarino Ibáñez hacia un rincón, mientras Axkaná, Juan Manuel Mijares y Eduardo Correa arrastraron a Olivier Fernández hacia la calle. Axkaná, Mijares y Correa obligaron a Olivier a subir al coche y mientras les disparaban desde el restaurante los amigos del gobernador Ibáñez, los primeros lograron escapar.

Olivier Fernández organizó, antes de veinte y cuatro horas, el bloque de diputados y senadores en favor de Ignacio Aguirre como respuesta a los sucesos de Toluca. El bloque era tan poderoso que en su comienzo tenía las dos terceras partes de la Cámara de Diputados y una porción similar de la de Senadores. El Caudillo consideró el paso de los radicales progresistas como un reto a su poder y el general Hilario Jiménez, enfurecido con los ciento ochenta diputados y treinta y ocho senadores que apoyaban la candidatura de su contrincante, amenazaba con exterminarlos en masa.

Una noche, Axkaná salió a buscar al alcalde Correa y lo secuestraron. Axkaná fue obligado a tomar una cantidad tan grande de tequila que cayó en estado de coma. Cuando el general Aguirre se enteró de lo sucedido a Axkaná, él citó al coronel Zaldívar para que lo ayudara

a descubrir a los autores del delito. El coronel Zaldivar fue desarmado por el Ministro Aguirre; y después de ser amenazado por éste de que recibiría el mismo tratamiento que sufrió Axkaná si no confesaba por escrito su participación en el delito, el coronel Zaldivar confesó que había cometido el delito por orden del general Hilario Jiménez.

Con la confesión escrita del coronel Zaldivar, el ministro Aguirre fue a visitar al Presidente, negándose éste a aceptar como ciertos los hechos ocurridos. Para el Caudillo, el jefe del ejército general Jiménez estaba por encima de esas pequeñeces. Horas después, Aguirre renunció a la secretaría de la Guerra. La voz de la calle comentaba que pronto chocarían Aguirre y Jiménez. El Caudillo designó para nuevo ministro de la Guerra al general Martín Aispuro, quien era el general que más odiaba al general Ignacio Aguirre. El general Protasio Leyva fue nombrado Jefe de las Operaciones en el Valle y comandante de la plaza.

El general Martín Aispuro rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se encontraba la secretaría de Guerra cuando se hizo cargo de ella. El nuevo Secretario de la Guerra rindió dicho informe a los quince días de ocupar su puesto. De acuerdo con el informe, Aguirre había engañado al Presidente, malversado los fondos públicos y sembrado el desbarajuste y la corrupción en las instituciones militares y dependencias de la

Secretaría de Guerra. El Caudillo, al saber que Aguirre había aceptado la postulación presidencial, dio a la prensa el mensaje del nuevo Secretario de la Guerra con juicios muy sarcásticos sobre la inmoralidad e incapacidad de su ex ministro predilecto. Aguirre tachó el informe de falso y dijo que si habían sido cometidas algunas irregularidades eran consecuencia de órdenes expresas del Caudillo.

Los dos bandos continuaron acusándose mutuamente imputándose los más graves delitos. Muchas sesiones tormentosas se sucedieron en la Cámara de Diputados como consecuencia del desbordamiento de las pasiones provocado por el informe del general Aispuro. Las "porras" de ambos bandos se agredían en galerías y tribunas. Los ataques entre diputados vinieron a caer sobre la honorabilidad política y privada de los candidatos, sus sostenedores y sus amigos.

La controversia pasional llegó a sus últimas consecuencias y el nombre del Presidente fue invocado como escudo por los partidarios del general Hilario Jiménez. Emilio Olivier desnudó al Caudillo de toda su pompa y aureola de máximo líder y su discurso fue publicado al día siguiente en todos los diarios de la República. Olivier atacó directamente al Caudillo, cosa que nadie había osado hacer hasta ese momento. El general Protasio Leyva, al ser enterado por los líderes del movimiento hilarista en el Congreso de que estaban en

desventaja y perderían la lucha electoral, planeó el asesinato de las principales figuras partidarias del general Aguirre. Entre otras cosas el general Leyva expresó lo siguiente:

. . . suprimamos de un golpe a esas dos docenas de traidores . . . cada dos años, cada tres, cada cuatro, se impone el sacrificio de descabezar a dos o tres docenas de traidores para que la continuidad revolucionaria no se interrumpa.³⁸

El complot para asesinar a los líderes aguirristas de la Cámara durante una sesión fracasó. Las fuerzas del general Aguirre se unieron cuando éste tuvo conocimiento del plan que se había tramado para asesinar a sus hombres en la Cámara de Diputados. El pueblo empezó a correr rumores de levantamiento. Los amigos y demás personas que llegaban hasta Aguirre le decían que no le quedaba otro camino que el de los rifles. El Caudillo y Jiménez estaban nerviosos con los rumores de una inminente sublevación de los aguirristas.

Emilio Olivier celebró una junta en casa del general Alfonso Sandoval a la que asistieron los más importantes representantes de generales y gobernadores partidarios de la candidatura de Aguirre. El único general con mando de tropa que asistió a la reunión fue Julián Elizondo, quien se mostró partidario de la sublevación, pero no inmediata. El general Aguirre recibió la noticia de que iba a ser detenido para ser ejecutado en unión

³⁸Ibid., p. 171.

de sus más íntimos colaboradores. Aguirre y sus compañeros de conspiración se trasladaron a Toluca por estar bajo el mando del general Elizondo dicho territorio. El general Elizondo, que parecía ser uno de los conspiradores, traicionó a Aguirre y demás compañeros y los entregó al general Leyva. El mayor Manuel Segura, sobrino del general Leyva, en unión de un grupo de soldados e íntimos amigos del general Hilario Jiménez asesinaron al General Aguirre y sus compañeros. El asesinato en masa fue autorizado por el Caudillo y el jefe del Ejército.

Al siguiente día de la muerte del general Ignacio Aguirre, los periódicos de la ciudad de México hablaron con poca amplitud del levantamiento de Toluca. Un boletín emitido por el Estado Mayor de la Presidencia expresaba que el general Ignacio Aguirre juntamente con un grupo de sublevados había sido capturado por las fuerzas que estaban a las órdenes del pundonoroso general Julián Elizondo y que habían sido pasados por las armas después de haberseles formado consejo de guerra sumarísimo.

Capítulo 5

SUMARIO Y CONCLUSIONES

Martín Luis Guzmán produjo una abundante obra como ensayista, cronista, historiador, biógrafo, memorialista y novelista. El fue un activo personaje en la Revolución de México y sus pensamientos fueron influenciados por las experiencias que vivió en ella.

Guzmán comenzó su obra con los ensayos La querrela de México y A orillas del Hudson. La segunda etapa, incluye sus dos obras más famosas: El águila y la serpiente y La sombra del Caudillo que aunque propiamente son crónicas noveladas, usualmente son llamadas novelas. La primera no es novela porque relata sucesos reales, muchos autobiográficos y otros de primera mano. Dicha crónica novelada esta considerada como una de las mejores obras narrativas de la época moderna en la lengua española y seguramente la mejor de la literatura revolucionaria de México. Las narraciones de episodios de la Revolución se distinguen en esta obra y en ellas pone Guzmán de manifiesto las virtudes de su estilo.

La sombra del Caudillo se refiere a la Revolución en el poder y hay en ella una composición novelesca más franca. Por poseer una composición y una edificación

más sólidas y por no impedirse en ella la libertad de composición por urgencias del cronista debido al uso de materiales diversos, La sombra del Caudillo se puede considerar superior a El águila y la serpiente desde el punto de vista literario.

En Memorias de Pancho Villa, Martín Luis Guzmán, por haber sido villista, elabora una amplia justificación de dicho personaje. Guzmán formula sus relatos en esta obra como salidos de la boca de Doroteo Arango, conocido mundialmente como Pancho Villa. El primer tomo de Memorias intitulado El hombre y sus armas fue publicado en 1938. Tres volúmenes más aparecieron en los dos años siguientes: Campos de batalla en 1939, Panoramas Políticos, también en 1939, La Causa del Pobre en 1940, y el quinto y último volumen Adversidades del bien.

Martín Luis Guzmán trata de convertir a Pancho Villa en paladín de la justicia e intenta convencer al lector de la rectitud de las acciones y de la pureza socialista de los propósitos que lo empujaron a la lucha. El lector siente como si Guzmán estuviera observando los episodios en el momento en que ellos ocurren. El autor produce una sensación de realismo y animación en sus representaciones.

Martín Luis Guzmán se distingue por sus semblanzas de los hombres que dirigen la Revolución. El destaca a los individuos sobre las multitudes dentro de ella.

En el capítulo precedente por medio de múltiples citas, la que expone se propuso demostrar que Martín Luis Guzmán presenta la Revolución a través de sus caudillos, en sus tres novelas El águila y la serpiente, La sombra del Caudillo y Memorias de Pancho Villa. La primera y última de estas novelas se refieren a la Revolución y La sombra del Caudillo se refiere al período posterior a la Revolución, pero también es considerada novela de carácter revolucionario porque ella representa a la Revolución en el poder.

Guzmán pensó que los caudillos fueron el centro de la Revolución y los que la personificaron, y que siendo ellos insustituibles en su grandeza por el gran papel que hicieron, necesariamente él debía presentar la Revolución a través de ellos. Como podrá observarse en el capítulo anterior, la mayoría de los personajes de las novelas de la Revolución, o son presidentes, o generales, o coroneles, o gobernadores o diputados del gobierno.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

A. LIBROS

- Alegria, Fernando. Breve historia de la novela hispano-americana. Manuales Studium, 10. México, D. F.: Ediciones Andrea, 1959. 270 pp.
- Brushwood, John S., y José Rojas Garcidueñas. Breve historia de la novela mexicana. Manuales Studium, 9. México: Ediciones Andrea, 1959. 157 pp.
- Gómez-Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1958. 768 pp.
- Guzmán, Martín Luis. Academia. México, D. F.: Compañía General de Ediciones, S. A., 1959. 154 pp.
- _____. El águila y la serpiente. Edited by Ernest Richard Moore. New York: W. W. Norton and Company, Incorporated, 1943. 309 pp.
- _____. La sombra del Caudillo. México: Compañía General de Ediciones, S. A., 1967. 257 pp.
- _____. Memorias de Pancho Villa. México: Compañía General de Ediciones, S. A., 1966. 950 pp.
- Martínez, José Luis. Literatura mexicana siglo XX. Primer volumen. México: José Ferrer e hijos, succs., 1949. 360 pp.

B. REVISTAS

- Moore, Ernest R. "Novelists of the Mexican Revolution," Mexican Life, (September, 1940), pp. 23-25.